

CONTRIBUCIÓN DE LA CULTURA LOCAL AL FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD JOVELLANENSE.

MSc. María Cristina Sotomayor Gumá¹, Lic Migdalia Piñera Díaz², Lic. Taymí Fernández Díaz³.

1. *Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Municipal “Comandante Luis Crespo Castro”*

Avenida 12 Número 905. Jovellanos. Matanzas.

maria.sotomayor@umcc.cu

2. *Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Municipal “Comandante Luis Crespo Castro”*

Ave 12 #905 Jovellanos, Matanzas

3. *Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Municipal “Comandante Luis Crespo Castro” Ave 12 #905 Jovellanos, Matanzas*



CD de Monografías 2016

(c) 2016, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”

ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

Resumen

En la época actual, los países poderosos están tratando por todos los medios de apoderarse de los pobres e imponerles entre otras cosas su cultura y para esto propugnan la imposición de modelos culturales consumistas, la manipulación de la información y su dominio por las transnacionales. Ante esto, se alza la llamada cultura de la liberación, en defensa, de lo más autóctono de los pueblos y naciones, de ahí que sea tomado en cuenta, como elemento importante, en esta lucha, el papel de la cultura local. El municipio de Jovellanos cuenta con una gran riqueza cultural, dados los hechos y obras de personalidades que contribuyeron a resaltar la cubanía y la jovellanenseridad lo cual favorece el sentido de pertenencia de los habitantes del territorio. Es objetivo del presente trabajo exponer cómo la cultura local ha contribuido al reforzamiento de la identidad del jovellanense de hoy.

Palabras claves: Cultura local; Identidad; jovellanenseridad.

INTRODUCCIÓN.

Los momentos actuales se caracterizan por ser escenario de diferentes conflictos que amenazan a la existencia del hombre y a su mundo.

Las grandes potencias capitalistas, encabezadas por los Estados Unidos de Norteamérica, muestran una terrible y despiadada actitud hacia los países que realmente son los dueños de las enormes riquezas naturales y minerales existentes en el planeta y que podrían garantizar con un uso racional una existencia feliz y pacífica para todos. Mas, no es esa la idea de estos rapaces devoradores de pueblos y riquezas. Aspiran a ser los dueños de todo a como de lugar, para satisfacer el desenfrenado consumismo y prepotencia que los caracteriza.

La globalización neoliberal, que favorece la acelerada internacionalización de las relaciones capitalistas de explotación, tratando de imponer el protagonismo de las empresas transnacionales en la producción y el comercio global, un sistema financiero falto de regulación, la renuncia de los pueblos a su soberanía nacional, así como a sus valores y cultura, es el centro de la política económica, política y social de esos aspirantes a amos del orbe

Ante esta política, muchos de los países del tercer mundo, han iniciado una respuesta de oposición a tales propósitos, no sólo de una manera ideal, sino con hechos concretos, que se manifiestan en las diferentes formas de integración y en la profundización de las relaciones diplomáticas, de cooperación en todos los campos, buscando sus razones comunes y fortaleciendo a su vez sus identidades nacionales que les permiten unirse en un mismo objetivo: un mundo mejor para sus pueblos. De ahí se desprende que uno de los temas de obligada referencia en el mundo de hoy acerca de la identidad.

En torno al mismo existen diversas corrientes, ideas, que hacen que sea una de las tareas más difíciles y complejas a las que se enfrentan las ciencias sociales y humanísticas, dadas su amplitud y desarrollo de investigaciones que lógicamente deben contribuir a la concreción del mismo, dando a los individuos teorías que lo lleven con



mayor acierto a la construcción de una nueva sociedad que encierre para él un objetivo en el que interactúen de una forma coherente la identidad personal con la colectiva

Uno de los principales aspectos que puede contribuir al reencuentro de los habitantes de cada país, es precisamente su identidad cultural, teniendo en cuenta el papel de la cultura asumiéndola desde las posiciones marxistas en su concepto más amplio.

En el presente trabajo, se toma en cuenta el importante papel de la cultura local para el fortalecimiento de la identidad jovellanense.

DESARROLLO:

El estudio en torno a las identidades, ha ocupado un espacio entre los intelectuales de las ciencias sociales de todos los continentes, fundamentalmente en las últimas décadas. Las aproximaciones al tema se hacen desde múltiples disciplinas: el Arte y la Literatura, la Antropología, la Filosofía, la Sociología, la Psicología, la Historia, cada una con sus aparatos teóricos y metodológicos.

De ahí que se tomen como referencia algunas de las acepciones acerca del vocablo identidad, para las conclusiones a que se arriban en el presente trabajo.

Armando Hart Dávalos transcribe y asume el concepto que ofrece la UNESCO que define a la identidad cultural como "... el sentimiento que experimentan los miembros de una colectividad que se reconocen en esa cultura y de no poder expresarse con fidelidad y desarrollarse plena y libremente si no es a partir de ella."

Nora Araujo expresa:

"La identidad cultural podría definirse entonces, como el conjunto de signos histórico-culturales que determinan la especificidad de la región y, con ello, la posibilidad de su reconocimiento en una relación con la comprensión del nexo entre lo igual y lo diferente., presente en filosofía y de alguna manera en matemática, puede resolverse la precisión y el contenido de este concepto(...). El problema de la identidad cultural y su búsqueda es propio de una fase determinada del desarrollo de un país o región. Se agudiza en el preludio y desarrollo de una guerra de liberación, de un proceso independentista o de la transformación revolucionaria de la sociedad. También en las condiciones de un país ya independiente. De fuerte conciencia anticolonialista, o en aquel que la emancipación es aún precaria..."

La intelectual Graciela Pogolotti afirma que: la identidad, en primera instancia, es la identidad del hombre que se reconoce en su comunidad más inmediata, pero, en tercer lugar, es la identidad del hombre que se conoce en una comunidad más amplia"...

Para Carolina De la Torre : "...el concepto de identidad nacional lo entendemos como un espacio socio-psicológico de pertenencia, como la identificación con un conjunto de rasgos, significaciones referidas a las personas de un mismo pueblo que se relacionan los unos con los otros biográficamente, estén o no en un mismo territorio." Y más adelante plantea: "Es la conciencia (sustentada en un mayor o menor nivel de elaboración) y el sentimiento de mismidad compartido .Es también la posibilidad del cambio sin perder la continuidad, de la comparación (igualdades y diferencias) con otros grupos nacionales, la expresión del ser en sus múltiples maneras de estar. Es por



último, como representación social, como afectos, compromisos y actitudes, un importante elemento regulador del comportamiento humano”. □ De la Torre, 2002,39-40 □.

Al analizar las acepciones anteriores queda claro que entre todas existen aspectos comunes, no se niegan unas a las otras, se complementan y enriquecen y dejan claro que es necesaria la continuidad de sus estudios para su profundización, a lo que contribuye precisamente la valoración de los discursos filosóficos de las diferentes corrientes de las ciencias sociales, la lingüística, enfoques pedagógicos y enfoques filosóficos de diversas corrientes occidentales.

Es importante que la identidad debe ser vista como inasequible fuera de una visión interdisciplinaria, para poder comprender, relacionar sus partes así como su evolución.

Se valora y asume la concepción de Alisa Delgado Torres de que en “cualquier discurso filosófico los intereses constituyen un concepto clave, ya que detrás de ellas están los intereses de los propios hombres, por lo que concluye que en la perspectiva filosófica hay que considerar que la identidad es un resultado necesario del desarrollo de las relaciones sociales, que resultan del carácter socialmente condicionado de las relaciones clasistas y además el problema de la identidad está relacionado con los valores dominantes en la sociedad como una identidad integradora.”().

Estas ideas dan la dimensión de que no debe considerarse que las identidades se fosilizan, de una vez y para siempre, sino que se consideran en un marco histórico, que son perecederas y que inevitablemente es un proceso de continuidad y enriquecimiento que se dan en el plano de las contradicciones sociales.

El vocablo identidad, es muy utilizado en los últimos tiempos solo o acompañado de calificativos como cultural, nacional y más recientemente, también es usual la denominación de identidad local.

Para Ana M. Peña, la identidad local “Es la identificación con un conjunto de rasgos, significaciones y representaciones sociales compartidas referidas a elementos objetivos del entorno (sitios geográficos, paisajes, y actividades) y a las personas de un mismo pueblo que se relacionan los unos con los otros, y compartir o no en la actualidad el mismo territorio. Es el tener conciencia (con mayor o menor nivel de elaboración) del sentirse parte de ese territorio y del grupo humano que en él habita y construye su vida. Es también la posibilidad del cambio, sin perder la continuidad, de la comparación con un “otro” (igualdades y diferencias) y que como proceso de la subjetividad provoca sentimientos inherentes a él.” (Peña, A. M. 2006, 145).

La investigadora considera que en el concepto de identidad local se perfilan dos elementos fundamentales: Las representaciones sociales y el sentimiento de pertenencia, planteando al respecto que: “Las representaciones sociales son construcciones colectivas, elaboradas por conjuntos más o menos amplios de personas y desempeñan un importante papel en la configuración de los grupos sociales, muy especialmente en la confirmación de su identidad grupal. [...]. Las representaciones sociales juegan un importante papel en la configuración de los grupos sociales y especialmente en la conformación de la identidad. Se ha llegado a afirmar que lo que hace que un grupo sea un colectivo es el hecho de compartir determinadas representaciones sociales. [...]. Los



elementos que entran en la composición de una representación social son numerosos y variados en cuanto a su precedencia y naturaleza. Entre ellos los valores, las opiniones, las actitudes, las creencias, las imágenes, las informaciones; ellas forman parte de una representación social, pero se presenta como una unidad funcional, fuertemente organizada y se funde en una estrategia integradora. (Ibíd.).

Sentimiento de pertenencia es aquel que se manifiesta cuando un individuo se siente que forma parte de un grupo humano y comparte o compartió características, rasgos y valores de la misma localidad.

Es indispensable, cuando se habla de identidad, hablar de cultura. . Los estudios que centran su atención en la cultura también plantean múltiples acepciones y expresan diferentes puntos de vista. El marxismo asume la introducción del concepto de cultura, en el sistema de categorías del materialismo histórico como necesario, en la medida en que se examina la historia como un resultado de la actividad de los hombres y modo de su propio desarrollo. La esencia de la cultura no puede explicarse sin tener en cuenta la esencia de lo humano.

El hombre halla su fundamento de ser allí donde comienza su vida: la producción de bienes materiales, en la cual crea los medios necesarios para vivir, a través de la cual establece simultáneamente relaciones sociales que le permiten desarrollar hábitos, habilidades, experiencias y conocimientos, así como maneras de concebir su relación con el mundo, por lo que se concibe como la medida del progreso social y del grado de humanización de la propia existencia social del hombre, así como de la correspondencia entre su esencia y su existencia. Siguiendo este enfoque, la intelectual cubana Graciella Pogolotti expresa que "... la cultura es el resultado del esfuerzo del hombre por dominar el mundo de la naturaleza y por establecer las más adecuadas relaciones sociales" (Pogolotti, 1984, 12).

Este modo de analizar la cultura refleja el sentido amplio de este concepto, que no se ve como algo etéreo, por encima del hombre, sino que es consustancial al mismo, ya que a través de su actividad va dejando su "huella", va "cultivando" su existencia tanto en el plano material como el espiritual. Es importante destacar que esta "huella" no puede verse solamente a nivel de la sociedad en su conjunto, sino que la familia, la colectividad, el entorno en que se desarrollan los individuos tienen un peso extraordinario en la creación y recreación de su realidad.

Rita Marina Álvarez de Zayas en el documento "Hacia un currículo integral y contextualizado", señala que, la cultura..."recoge los saberes de las ciencias sistematizados y estructurados y también los de la vida popular y cotidiana: costumbres, tradiciones, las ideas y los valores éticos, morales, políticos, la psicología local, nacional. Al ser la cultura el producto de lo humano, en ellos están presentes los experimentos obtenidos en las conductas de los hombres, los métodos, estilos, procedimientos de sus relaciones para llevar a cabo las acciones económicas, políticas, sociales, religiosas ideológicas, artísticas profesionales"(Álvarez de Zayas, 1997, 43). Esta definición reconoce explícitamente el papel de las costumbres, tradiciones y valores de la vida cotidiana y popular.

No puede comprenderse el ser humano, el desarrollo histórico de la humanidad, si no se considera que a su propia existencia le sea consustancial la cultura y en un marco más



cercano su cultura local, que como conjunto de rasgos distintivos, materiales y espirituales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una localidad, sus modos de vida, tradiciones y creencias, le hacen tener conciencia de sí mismo. El concepto cultura que utiliza la UNESCO, sigue en algunos de sus aspectos esta línea, pues concibe a la cultura como: “Conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social, artes y letras, modos de vida, derechos fundamentales del ser humano, valores, tradiciones y creencias. (...). La cultura da al hombre la capacidad de reflexión sobre sí mismo.”(UNESCO, 1998).

Este enfoque discierne el elemento de “reflexión sobre sí mismo”; ya no es sólo producir y reproducir su vida, sus costumbres, sus relaciones sociales, sino “reflexionar sobre sí mismo” encierra de alguna manera, la búsqueda del hombre sobre su lugar en la vida, lo que lleva implícito un juicio crítico.

Los hombres del mundo actual tienen que enfrentar los resultados de la tercera Revolución Científico Técnica y al mismo tiempo, los graves males que se derivan del hegemonismo y el uso de la fuerza. La lucha por la paz, por la cultura, por la defensa de todo lo valioso creado por el ser humano, por la propia existencia nacional o como humanidad, alcanza honda significación en el presente.

El fenómeno de la cultura requiere del análisis del condicionamiento socio clasista que le sirve de base. En la época actual, el problema de la cultura tiene que relacionarse con la existencia de los centros de poder, desde los cuales se genera la cultura de la dominación como continuidad del proceso histórico del desarrollo del capitalismo.

Ante la cultura promovida por las clases hegemónicas que propugnan la imposición de modelos culturales consumistas, la manipulación de la información y su dominio por las transnacionales, así como la desnacionalización, se alza la llamada cultura de la liberación, en defensa de las identidades, de lo más autóctono de los pueblos y naciones y que en última instancia, plantea el problema de la independencia frente a la colonización cultural, de ahí, que sea necesaria la búsqueda y defensa de las raíces, de la búsqueda de lo propio, interpretando el fenómeno de la identidad cultural como un proceso que legitima a través de la historia sus tradiciones, costumbres, sirviendo las mismas como escudo ante lo que le es ajeno.

Dadas las diferentes presiones de los países desarrollados por inculcar sus modos de vida, sus ídolos, sus preferencias, el desprecio a los hombres por razas, sexos, credos y no posesión de riquezas que no tienen en cuenta los mínimos valores humanistas, en cada país tienen que estrecharse las posiciones de resistencia ante esta prepotente imposición buscando el rescate de lo propio de cada país, de su idiosincrasia, sus valores, su historia, sus tradiciones, en sus formas sui géneris de percibir, transformar y recrear la sociedad en la que vive, su manera de hacer, de pensar, de sentir, de expresarse, es decir, lo que aporta su originalidad propia.

El filósofo Leopoldo Zea planteó al respecto: “Todos los hombres son iguales porque son diferentes, lo distinto es lo que los convierte en iguales (...) Cada pueblo, cada cultura, tiene que asumirse a sí misma [...] implica reconocernos en lo que somos y en lo que son los demás, auto confirmarnos culturalmente....” (Zea, Leopoldo, 2005, 376.)



De esta idea se desprende la importancia de que se profundice desde todos los ángulos en la labor de preparación, estudio y reconocimiento de los habitantes de las comunidades, para que se sientan más unidos e identificados con sus intereses comunes como premisa para la condición del progreso de los individuos, grupos, poblados, naciones, a través de los cuales se exprese la voluntad colectiva de enriquecer el acervo común. Es imprescindible entonces para obtener resultados positivos en la elaboración de un proyecto social que conlleve al desarrollo en un sentido más amplio, vincular todas las manifestaciones de la vida humana que expresen los valores más elevados del hombre y el sentido de su existencia, para que la cultura también oriente y humanice el progreso de la humanidad.

La cultura contribuye a la formación y desarrollo de una conciencia colectiva acerca de la necesidad de la participación en los proyectos elaborados con vistas al mejoramiento humano de la región de que se trate, por lo que se puede afirmar que, tanto en el ámbito local como nacional, permite moldear el pensamiento, la imaginación y determina sensiblemente el comportamiento, estimula la creatividad y ensancha las potencialidades del individuo y del grupo social, reforzando la solidaridad como parte de la búsqueda de la equidad en la vida cotidiana.

Por todo lo antes expuesto se concede a la cultura local un extraordinario papel para los habitantes de un territorio determinado, tomando en cuenta que establece un vínculo invisible, pero real, que provoca sensaciones, sentimientos, convicciones y contribuye al desarrollo espiritual de los mismos, fortaleciéndose así, su identidad personal y colectiva, sin las cuales no puede existir equilibrio psicológico o social.

De ahí, que se analice y utilice la importancia de la educación en la formación de un hombre culto.

La educación será parte de la cultura, si promueve la preparación del hombre para la satisfacción de las necesidades objetivas del desarrollo social. Por esta razón,, el papel de la misma, es importantísimo en el proceso de creación, transmisión, conservación y transformación de los referentes culturales de los pueblos.

Formar a un hombre culto significa prepararlo para que pueda apropiarse de los conocimientos acumulados, de las experiencias prácticas de la sociedad y desarrollar en capacidades creadoras, es decir, no es sólo un reservorio de conocimientos, sino que es capaz de emplear los mismos para el desarrollo propio y de los demás.

Los aspectos señalados resultan cardinales, ya que constituyen el punto de tránsito hacia la implicación no sólo intelectual, sino también afectiva motivacional y valorativa, de la cultura y en los procesos de desarrollo de la misma que puedan gestarse en la localidad.

Al logro de este objetivo contribuye la obra artístico-literaria del municipio de Jovellanos, ya que representa esas realidades en diferentes manifestaciones como la literatura, la música y la pintura entre otras.

El territorio que abarca el municipio ha sido cuna o lugar habitacional de personas dedicadas a diferentes manifestaciones del arte y la literatura que en muchos casos han alcanzado renombre no sólo en el terruño, sino también en los ámbitos nacionales e internacionales. Entre ellos podemos mencionar a:



Casimiro Del Monte y Portillo. Natural de Cimarrones, hoy Carlos Rojas.

Compuso para el teatro

Escribió una novela histórica sobre la conspiración de La Escalera titulada “El árbol de los Guzmanes”.

Ricardo del Monte y Rocío. Nació en Cimarrones en 1830.

Su nombre aparece en importantes publicaciones junto al nombre de Bachiller y Morales, Pozos Dulces, entre otros.

Escritor e gusto refinado y crítico sin par en cuestiones literarias.

En 1926 la Academia de Artes y Letras editó en un solo volumen sus obras poéticas.

Carlos Guillermo Ramón Prats Parés. Insigne patriota. Poeta. Su obra fue casi por entero dedicada a la Patria y a su natal Jovellanos. Colaborador de publicaciones locales.

Su obra fue editada póstumamente en un volumen por la Asociación Cívica cubana en 1918.

María Collado. Nace en Carlos Rojas en 1886. Escritora y periodista. Dirigió en La Habana la revista La Mujer.

Agustín Acosta (1886. Matanzas) Poeta. Llega a Jovellanos en 1906. Funda varios periódicos en Jovellanos en compañía de Carlos Prats , y Joaquín Valdés Cataneo. Colaboró en diversas publicaciones. Miembro de la Academia de Artes y Letras. Nominado Poeta Nacional en 1955.

Fue Gobernador Provincial de Matanzas

Manuel Navarro Luna (1894) Poeta. Nace en Jovellanos, aunque de pequeño es trasladado a Manzanillo. Conocido como el poeta de la Revolución.

Delia María de la Encarnación Carrera. Periodista, Pedagoga y Poetisa. Fue la creadora del Día Nacional del Poeta, en homenaje al natalicio del poeta matancero Bonifacio Byrne.

Domingo Alfonso (1935). Poeta. Miembro de la UNEAC .Es uno de los poetas contemporáneos con gran número de obras publicadas.

Ha colaborado como jurado en concursos nacionales David, Nicolás Guillén y otros. Viajó a diferentes países en misiones de colaboración en representación de la UNEAC.

Fue combatiente internacionalista en Angola.

Georgina Herrera (1936). Escritora y poetisa. Adaptadora y escritora de guiones de radio y televisión nacionales. Miembro de la directiva de la UNEAC en diferentes momentos.



Ha recibido reconocimientos nacionales e internacionales. Su nombre figura en la Enciclopedia Británica y su obra es estudiada en varios países en idioma español, inglés y ruso.

Josefina Nereida Abreu. Participó en gran número de eventos literarios. Estudiosa de la obra del Héroe Nacional José Martí. Ha publicado obras en diferentes países.

Olivia Clotilde Martín. Ha sido premiada en diferentes concursos y homenajeada en la Feria Nacional del Libro. Se le han publicado obras con motivo de ese evento-

Héctor Morales. Uno de los más jóvenes escritores del municipio. Homenajeado en la Feria del Libro del 2007. Se le publicaron dos obra para ese evento.

Juan José Sicre (1898) .Nació en Carlos Rojas. Creador del monumento erigido a Martí en la Plaza de la Revolución.

Uvernia Solís. Pintora. Muchas de sus obras se encuentran en el Palacio de Bellas Artes.

Minerva López: Nacida en Carlos Rojas Su obra ha sido expuesta en diferentes países: Checoslovaquia, Polonia, Méjico, Venezuela, España, Colombia, Estados Unidos, Ceilán, Zaire, Brasil, República Dominicana, Italia, Argentina, Nicaragua, entre otros.

Gilberto Secundino Valdés Boitel. Contemporáneo de Alejandro García Caturla y Amadeo Roldán. Su obra constituye un aporte a la música cubana.

Compartió escenarios con Rita Montaner, quien interpretaba sus canciones y el acuarelista de la Poesía Antillana, Luis Carbonell.

Al analizar las obras de los diferentes artistas encontramos en ellas el reflejo de su época, las raíces del pasado, su participación en el mundo social, que va permitiendo su comunicación con los otros hombres que también viven esa realidad, la comprenden y aprenden sus significados, que les permite crear imágenes de sí mismos y sentirse parte del mismo proceso, adquirir sentido de pertenencia. Así se ven reflejados en sus obras importantes momentos de lucha por la independencia, por la Revolución, así como personas y cosas de la vida cotidiana, símbolos, locales de arquitectura, entre otros, que a su vez contribuyen a motivar al pueblo a la lucha por la independencia, los derechos plenos concedidos por la Revolución y a recordar, recrearse y enorgullecerse de lo que han hecho los coterráneos que han llegado hasta otras tierras llevando lo propio del territorio.

Mas, no son sólo las obras artísticas y literarias las que dan ese sentido de cohesión a los jovellanenses que les permite soñar y luchar por un municipio mejor y desarrollado lo que se concibe por las autoras como jovellanenseridad.

El municipio, también fue escenario de importantes hechos históricos, nombrando uno de los más sobresalientes: el combate de Coliseo, donde los cubanos derrotaron a las fuerzas españolas en la Guerra del 95.

Las figuras antes mencionadas y otras que también merecen ser estudiadas, así como hechos históricos importantes ocurridos en la región, hacen a los habitantes del territorio



sentirse estrechamente unidos y luchar por objetivos comunes en aras de mejorar las condiciones de vida de la localidad.

Esto se observa a través de las actividades que se realizan por las instituciones culturales y en las comunidades del municipio.

CONCLUSIONES

El conocimiento y difusión de los elementos fundamentales de la cultura Jovellanense, así como, la toma de conciencia del poder creador de la cultura, contribuirá a estimular la voluntad de participación y las ideas renovadoras que podrán materializarse en proyectos compartidos que coadyuvarán a la creación de valores de la esfera ética que debe presidir toda idea de convivencia en la comunidad, sin perder de vista la necesidad de conservar lo heredado y transmitirlo a los que vendrán después como un esfuerzo por perpetuar la humanidad.

El mundo contemporáneo tan controvertido, muestra la importancia de la lucha por las identidades de los pueblos pobres del mundo, contra los intentos de los poderosos de convertirse en amos del orbe.

La sociedad cubana actual muestra que la identidad de sus miembros pasa por momentos de reafirmación, ya que se han convertido en sujetos del proceso de perfeccionamiento de su sociedad.

Tomando lo antes expresado en consideración queda claro que en las necesarias transformaciones sociales que se pretenden, debe promoverse la formación y fortalecimiento de la identidad que permitan que los participantes desarrollen capacidades que conlleven al mejoramiento humano, mejorar su calidad de vida, hagan suyos los valores que son propios de la nueva sociedad y contribuyan al cambio social deseado, propiciando la participación protagónica de los individuos en el cambio social. De ahí que arribemos a la conclusión de que la identidad en su discurso filosófico contribuye a comprender la realidad, vivir en ella y transformarla de acuerdo con los intereses propios de la misma.

Monografías



Bibliografía

ALMAZÁN, S *Cultura Cubana siglo XX I.*. Editorial Academia. La Habana. (2006)

ARTALEJO, L *Sobre el concepto de identidad nacional.* Gaceta de Cuba. La Habana. Pág 18-19. (1996).

BLOOM, D. *Conference on globalization and higher Education: Views from the South.* Cape Town, South Africa, March 28. (2000).

DE LA TORRE, C. *Identidad e identidades.* Revista Temas. La Habana número 28 págs. 26-35. (2006).

DELGADO, A. *El discurso filosófico y la identidad.* En *Filosofía y sociedad.* La Habana. Editorial Félix Varela. Págs 531-553.

HART, A *Cultura e identidad Nacional-La Habana.* Dirección de Información del Ministerio de Cultura, 29 pág. (1989)

La cultura popular y la defensa de la identidad nacional. Idem 594.

LÓPEZ, G. *Globalización y desarrollo local.* En *manejo y gestión de Centros Históricos. Conferencias de los Encuentros Internacionales I y II.* La Habana Vieja, 2003 y 2004. La Habana. Ediciones Boloña. Colección Arcos.

PEÑA, A. *Identidad Local: Elementos geográficos y arquitectónicos.:* En *Anuario de Investigaciones culturales Matanzas.* Ediciones Matanzas, 157 pág. 2002).



Monografías

